

Situaciones de clase, ideología y acción política. (Algunos datos sobre estudiantes latinoamericanos)

VILMAR FARIA

Muchos son los que hicieron posible esta memoria. Sería largo enumerarlos a todos. Sin embargo a algunos debemos agradecimientos especiales.

En primer lugar, a todo el grupo que ha participado en el Seminario de Psicología Social de la Vª Promoción de la Escuela Latinoamericana de Sociología. Es en virtud de la labor de estos compañeros, que nos es posible volver a analizar los datos que ellos obtuvieron en esa oportunidad.

En segundo lugar a los responsables por el proyecto de estudiantes del "Comparative National Development Project", que permitieron la utilización de los datos que recogieron.

En tercer lugar al profesor Glaucio A. D. Soares, por sus críticas constructivas, sus ideas y sugerencias.

Finalmente al profesor Werner Ackermann, que dirigió el Seminario de Psicología Social ya citado y que de tal modo nos ayudó, ya sea en el análisis teórico, como en la elaboración de los datos, que sería difícil decidir, en lo que a continuación presentamos, qué es nuestro y qué pertenece a él.

Sin embargo, los errores e imprecisiones eventuales son de exclusiva responsabilidad nuestra.

INTRODUCCION

Si se revisa la literatura sociológica sobre Latinoamérica, publicada durante los últimos cinco años, se advertirá el creciente número de trabajos dedicados a los estudiantes universitarios, siendo el tema central de tales estudios, casi siempre, la política estudiantil. En un

trabajo anterior se trató de señalar por qué tales trabajos carecían de una perspectiva teórica que los pudiera unificar y permitir el avance acumulativo e integrado del conocimiento sobre el tema.¹ En algunas áreas, sin embargo, hubo ya algunos intentos de elaborar teorías de alcance medio. Por la importancia que para nosotros tiene el tema, creemos indispensable reflexionar sobre aquellas teorías que, directa o indirectamente, enfocan el problema de la acción política de los estudiantes y de sus contenidos ideológicos. Resultado quizás de la carencia de un esquema teórico unificador aparecen diversas teorías, las que pretenden —a veces de modo contradictorio— explicar aspectos distintos del radicalismo político de los estudiantes universitarios. Simplificando los términos, en realidad se encuentran dos planteos básicos: uno que centra la explicación en el actor individual; y otro, que busca la explicación dentro de un marco institucional.

En el primer caso están las conocidas teorías del desequilibrio o incompletitud en la configuración de *status*, del conflicto intergeneracional y del intelectual marginalizado. Una variante de ese planteo es la que intenta demostrar que tanto el radicalismo como el activismo político de los estudiantes en general es sólo aparente y que en realidad sólo hay una minoría de radicales activistas que controlan y dominan las organizaciones estudiantiles debido, sobre todo, a la fuerza de inercia de la masa que, en el mejor de los casos, es apática, y en el peor apática y conservadora, antes que por un efectivo predominio numérico de elementos radicales.

Pero hay otra línea de análisis del problema; la que parte de la institución universitaria y centra en ella el análisis.

Señalando el carácter innovador de la Universidad y particularmente de algunas facultades, como las de Ciencias Sociales por ejemplo, algunos autores tratan de buscar la explicación del contenido radical de las ideologías de los estudiantes en el proceso de socialización política. Semejante planteo supone, o requiere, la existencia de un conjunto de valores, más o menos compartidos en forma consensual y que son transmitidos a través de diversos mecanismos a los estudiantes. Estos últimos son “capturados” por tal conjunto de valores (que incluso llegan a configurar una ideología) independientemente de sus situaciones de clase, de su sexo, de sus perspectivas de ascenso social, etcétera. Además, se admite la existencia de ese *Fakultäts Geist* como punto de partida y sin tratar de explicar antes su surgimiento.

El denominador común de todos estos enfoques, si lo hay, es un énfasis relativo puesto en el papel desempeñado por los procesos sicosociales en la formación de las actitudes y opiniones y en la diferenciación de los objetivos de la acción política.

Sin negar la legitimidad de este planteo sostendremos, por nuestra

parte, que a la sociología como disciplina específica le corresponde considerar el problema desde otro ángulo, o sea, el de los elementos específicamente sociológicos que puedan explicar las ideologías y acciones políticas.

Necesidad de una perspectiva específicamente sociológica

Aclaremos qué significa, para nosotros, la expresión “elementos explicativos específicamente sociológicos”. Los conceptos que utilizaremos para la explicación de la acción, las actitudes y las opiniones políticas deben estar referidos a los aspectos estructurales de la sociedad y al conjunto de instancias mediadoras existentes entre tales aspectos y la acción política. No se trata de asumir *a priori* una posición particular respecto al sentido de las relaciones de causalidad ni postular dogmáticamente qué características juegan el papel de variables independientes. Aunque para tales relaciones se puedan y deban establecer hipótesis, su comprobación continúa siendo un problema de hecho, empírico si se quiere. Se trata, simplemente, de considerar las variables estructurales dentro del modelo de análisis. En ese sentido, lo que proponemos es una vuelta a la tradición establecida por la sociología clásica.

Estas consideraciones iniciales imponen ciertos parámetros al tema de este trabajo. Por una parte, se trata de proceder al análisis de los datos disponibles con un esquema teórico que pueda unificar el estudio de la política estudiantil. De otra, tener presente que, en ese esquema teórico, deben destacarse los procesos “sociológicos” que puedan explicar la acción y las actitudes del estudiantado universitario latinoamericano.

Además, estas consideraciones iniciales sugieren, o mejor dicho, anticipan ya el tema de este ensayo. Se trata de investigar cómo se vinculan y se relacionan, concretamente, los procesos de desarrollo, las situaciones de clase y sus correspondientes ideologías y la acción política, y cómo, además, esta red compleja de relaciones y determinaciones se manifiesta en y a través del movimiento político estudiantil. Semejante planteo del problema, dicho sea de paso, no excluye la posibilidad, e incluso, la validez de los demás enfoques. Por nuestra parte trataremos de mostrar la necesidad de inscribir los procesos socio-psicológicos en el contexto histórico que los posibilita y condiciona.

CAPITULO I

ANALISIS INTEGRADO DEL DESARROLLO Y POLITICA ESTUDIANTIL

Exigencias impuestas por el enfoque histórico estructural

¿Qué significa tratar de incluir en los modelos teóricos de la sociología la consideración de los aspectos estructurales?

En primer lugar significa considerar las determinaciones esenciales de las estructuras sociales donde se dan dichos procesos, su constitución y cambio.

Significa, en segundo lugar, tomar en cuenta necesariamente los distintos aspectos (políticos, económicos, sociales, etcétera) de estas estructuras como partes interrelacionadas de un todo, lo que exige un análisis integrado.

En tercer lugar plantea la necesidad de distinguir planos de análisis, cuya separación es analítica pero cuyo carácter de totalidad debe ser recuperado.²

En este "enfoque" estudiar las acciones de un actor o de un conjunto de actores, exige la reconstrucción teórica del cuadro estructural que condiciona y posibilita tales acciones buscando en esa reconstrucción teórica retener las determinaciones esenciales de ese cuadro estructural, su modo de constitución y de cambio. En ese sentido el estudio de los procesos políticos no puede desvincularse del análisis integrado de los procesos del cambio estructural. En otras palabras, el marco teórico de la sociología del desarrollo es el que puede unificar y orientar el estudio de la acción política de los estudiantes universitarios latinoamericanos, siempre y cuando ese marco teórico se preocupe del análisis integrado del proceso de constitución y de cambio de las sociedades subdesarrolladas.

En este modo de concebir una sociología del cambio estructural y, por ende, de estudiar la acción y las ideologías que otorgan sentido a la acción de los grupos, clases sociales y actores individuales no es suficiente "agregar" a las variables de tipo sociopsicológico otro conjunto de variables estructurales explicativas. Nuestro planteamiento exige una redefinición de perspectivas en un doble sentido: por una parte, es necesario comprender las condiciones históricas concretas en cuyo interior se dan los procesos de desarrollo, y por otra, implica un esfuerzo por descubrir en estas situaciones estructurales dadas, los intereses y objetivos que otorgan sentido a la acción de los actores, grupos y clases sociales por ellas engendradas que constituyen, efectivamente, los procesos de desarrollo. Implica, por último, tener en

cuenta las relaciones y determinaciones recíprocas existentes entre las condiciones concretas de carácter estructural y los móviles de los movimientos sociales, sus objetivos, valores e ideologías. Como lo señalan Cardoso y Faletto: “. . . se trata de buscar una perspectiva que permita vincular, concretamente, los componentes económicos y los componentes sociales del desarrollo en el análisis de la actuación de los grupos sociales, no sólo yuxtaponerlos. . . ”³

Eso no significa atribuir importancia absoluta a la corriente histórica y, por lo tanto, volver a una ciencia de lo “particular”. Antes bien, las situaciones históricas concretas constituyen el punto de partida del análisis, pero también su punto de llegada, aunque ahora como totalidad explicada. A través de este doble movimiento se intenta, partiendo de las condiciones histórico-concretas dadas, descubrir las categorías abstractas generales que darán significado a cada uno, y al conjunto de los eventos históricos a partir de los cuales se ha empezado.

El análisis sociológico, en este caso, debe distinguir diferentes planos de la realidad, a saber: el de los procesos estructurales globales, el de las acciones y movimientos colectivos, el de las acciones y actitudes del actor individual. Pero la explicación de todos y de cada uno de estos planos sólo se obtiene cuando se considera la red compleja de determinaciones recíprocas que, concretamente, caracteriza sus relaciones. Por eso, tanto el análisis de la política estudiantil, como el análisis de las actitudes y acciones de los actores individuales, supone un análisis integrado de estos distintos planos de la realidad. Trátemos, por lo tanto, de trazar las líneas generales de una sociología del desarrollo en esa perspectiva y a la cual deben referirse los análisis del movimiento político universitario.

Sociología del desarrollo: un intento de conceptualización

En el tratamiento que estamos dando al tema subyace una concepción del desarrollo. Para decirlo con las palabras de Cardoso y Faletto:

El desarrollo es considerado como resultado de la interacción de grupos sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por tanto intereses y valores distintos, la oposición de los cuales constituyen la sustancia misma de la dinámica del sistema socio-económico y cuya significación en la estructura social y política se va alterando en la medida en que las distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su autoridad al conjunto de la sociedad.⁴

Semejante concepción exige, como punto de partida para el análisis, el establecimiento de las situaciones esenciales que expresan distintos planos de la realidad histórica que tienen significado para el desarrollo.

Por lo tanto:

“... los temas que se perfilan con mayor vigor son: las condiciones económicas del mercado mundial, inclusive el equilibrio internacional del poder; la estructura del sistema productivo nacional y su tipo de vinculación con el mercado externo; la configuración histórico-estructural de dichas sociedades, con sus formas de distribución y mantenimiento de poder y *sobre todo* los movimientos y procesos político-sociales que presionan hacia el cambio, con sus respectivas orientaciones y objetivos (el subrayado es nuestro).⁵

En el caso latinoamericano, el tratamiento teórico del problema del desarrollo implica establecer las vinculaciones existentes entre los determinantes internos y externos de las estructuras de dominación, e implica encontrar las categorías que expresen fundamentalmente el modo de existencia de las sociedades subdesarrolladas.

Los conceptos de “diferenciación de la estructura económica” y de “dependencia”, son los dos conceptos básicos que expresan las condiciones de existencia de las sociedades subdesarrolladas, que permitirán el análisis de las distintas situaciones histórico-concretas haciéndolas inteligibles, es decir, captables teóricamente. No obstante, es necesario tener cuidado. Ambos conceptos, y sobre todo el de “dependencia”, no deben entenderse como factores o variables a interpretar en un esquema causal analítico. En ese esquema teórico, ya lo dijimos, “el concepto de dependencia pretende otorgar significado a una serie de hechos y situaciones que aparecen conjuntamente en un momento dado y a través de él se buscan las relaciones que dan inteligibilidad a las situaciones empíricas sin atribuir a aquellas relaciones un nexo de causa y efecto”. “Es por eso que tiene validez centrar el análisis de la situación de subdesarrollo en el concepto de dependencia que es utilizado como concepto significante —modo de determinación de relaciones— y no como concepto causal.”⁶

La utilización del concepto de dependencia como clave implica que tenemos que analizar cómo, históricamente, las sociedades subdesarrolladas se vincularon al mercado internacional. A partir de tal análisis se puede construir una tipología de esas formas de vinculación. La hipótesis que subyace en esta formulación es que las condiciones estructurales globales de dichas sociedades, variarán según el tipo y grado de esa vinculación. En consecuencia, las condiciones del equilibrio de poder, las líneas de *clivage* y de coalición de las clases

sociales y de los grupos, así como las ideologías que expresan esos intereses y objetivos, están estructuralmente conectadas a los distintos tipos de vinculación.

Por otra parte, la gama de posibilidades de desarrollo —que puede asumir distintas formas— está condicionada tanto al grado de diferenciación alcanzado por la estructura económica, como al modo de vinculación de las economías periféricas con el mercado internacional. Aquí, la hipótesis subyacente es que *los movimientos sociales puestos en marcha por los distintos grupos y clases sociales están parcialmente supeditados a estas posibilidades estructurales de desarrollo y expresan los intereses y objetivos de estos mismos grupos y clases sociales.*^{6a}

Una vez encontradas las categorías que hacen inteligible y estructurado al conjunto de puntos —en apariencia dispersos y particulares— que constituye cada situación histórico-concreta, el paso siguiente consiste en analizar a la luz de las nuevas categorías, cómo se constituye el sistema de producción y de apropiación del producto social y las posibilidades estructurales de su cambio. Respecto al análisis del componente “político” de la situación, se debe lograr establecer, a partir de allí, lo siguiente:

- a) el perfil de la estructura de clases que caracteriza, en ese momento, las sociedades aludidas;
- b) el perfil particular de la estructura de dominación;
- c) los intereses y las ideologías que expresan estos intereses y otorgan significado a la acción de los distintos grupos y clases sociales;
- d) el modo específico de relación que tienen los grupos y clases sociales con sus conflictos y sus sistemas de alianza —que intentan mantener el sistema de dominación existente o tratan de imponer un nuevo modo propio de dominación, y
- e) las posibilidades estructurales de estos distintos proyectos.

Ese proceso implica la reconstrucción teórica de estas totalidades en marcha a través de un siempre renovado movimiento de análisis y síntesis. Pero esa reconstrucción no puede ser una reconstrucción *a priori*; debe ser una reconstrucción histórica. Como lo señala Sartre y a propósito de las relaciones entre la superestructura y la infraestructura:

. . . hay que rechazar todo apriorismo: sólo el examen sin prejuicios del objeto histórico podrá determinar, en todos los casos, si la acción o la obra reflejan los móviles superestructurales de grupos o de individuos formados por ciertos acondicionamientos básicos o si sólo se les puede explicar refiriéndose inmediatamente a las contra-

dicciones económicas y a los conflictos de intereses materiales. . . ”7

Esto significa que no se pueden tratar las situaciones de clase y las ideologías que expresan los intereses de tales situaciones como “entidades” eternamente dadas, lejanas y abstractas; tales situaciones e ideologías se definen en el marco mismo de la investigación.

Desarrollo y movimiento universitario

Si queremos estudiar el movimiento universitario —como movimiento político que es— y el modo cómo, en ese grupo social particular, se dan las relaciones entre situaciones de clase, ideología y acción política, colectiva y/o individual, tenemos, necesariamente, que apelar al análisis de las situaciones concretas en cuyo interior se dan tales relaciones. Cabe precisar, además, los distintos niveles de análisis e indicar de qué modo se dan las relaciones entre estos distintos niveles. Una teoría integrada de la política universitaria deberá, por lo tanto, considerar la forma cómo la estructura social global, sus situaciones de clase y sus correspondientes ideologías, condicionan y posibilitan:

- a) La existencia de las distintas instituciones universitarias —facultades, escuelas y universidades— sus pautas de reclutamiento y enseñanza;
- b) cómo esa misma estructura global afecta el surgimiento, contenido, desarrollo del movimiento universitario considerado en su conjunto;
- c) el modo de relación y de determinación recíproca entre estas distintas estructuras parciales, y
- d) en fin, el modo por el cual se puede explicar la acción política y la implicación ideológica de los actores que constituyen el estudiantado.

Esta no es, por tanto, tarea sencilla, que pueda cumplirse repentinamente; debe elegirse un punto de partida consciente de su carácter provisional e incompleto.

Tratamos en este ensayo de analizar algunos datos empíricos que pudiesen fundamentar la utilidad del enfoque aquí propuesto, buscando constatar la incidencia que tienen las estructuras sociales globales, por un lado, y las diversas situaciones de clase, por otro, sobre el contenido y forma de las ideologías que se expresan en y por el movimiento universitario.

Política estudiantil en América Latina

Ya hicimos referencia al hecho que el análisis de la política estudiantil exige la consideración de distintos planos de la realidad y de su modo de relación. En este trabajo sólo abordaremos algunos de estos planos. Nuestro problema básico consiste en investigar cómo, en condiciones estructurales dadas, se definen ciertas situaciones de clase y modos de expresión de los intereses de éstas; y cómo ese movimiento se manifiesta al nivel de la política estudiantil universitaria. Básicamente, se trata de analizar la forma en que, refractadas por un conjunto de estructuras mediadoras, las expresiones ideológicas de las distintas situaciones de clase dadas estructuralmente, logran “capturar” y movilizar a los estudiantes universitarios para la acción política.

Esta investigación reclama el desarrollo de algunos puntos de referencia teórica; puesto que todo el análisis está centrado en torno a los conceptos de situación de clase, ideología y acción política, tratemos de definir estos conceptos.

Definición de los conceptos básicos

Por *situación de clase* entendemos las características comunes a un conjunto concreto de protagonistas, en función de cómo éstos participan en la producción y en la apropiación del producto social, y por su participación en el sistema de dominación existente en un momento dado en las distintas sociedades globales.

Por *ideología* entendemos el conjunto de valores, actitudes y opiniones sobre ciertos objetos sociales que expresan los intereses de los protagonistas implicados en una misma situación de clase, y que dan sentido y orientan la acción de estos conjuntos y las de los protagonistas individuales.

La acción, cuyo fin es la conservación, reformulación o transformación de los sistemas de dominación existentes en determinada estructura global o parcial, es lo que denominamos *acción política*, la que puede tener tanto un carácter individual como colectivo.

Política estudiantil: intento de enunciar un enfoque

Concebimos la política universitaria como un movimiento social, en cuyo interior se logran constituir grupos cuya acción política cobra significado a través de un conjunto de actitudes y opiniones,

agrupadas y estructuradas en un síndrome ideológico. Dos problemas básicos deben considerarse al tratar los síndromes ideológicos que caracterizan los distintos grupos y protagonistas individuales que participan en la política universitaria:

- a) cómo se pueden ordenar y relacionar tales síndromes entre sí;
- b) cómo son las relaciones existentes entre ellos y las características estructurales, incluyendo las situaciones de clase, de la sociedad global que los abarca. Es precisamente la forma particular de concebir las relaciones entre estos elementos la que da especificidad al enfoque que estamos tratando de enunciar.

El ordenamiento de los síndromes ideológicos

A nuestro juicio los distintos síndromes ideológicos expresan los proyectos de transformación de una estructura que tienen los grupos y clases sociales presentes en determinado momento histórico, o bien constituyen la racionalización de los intereses de los grupos y clases sociales que controlan el sistema de dominación existente, y ordenan la acción de estos grupos y clases en sus intentos por mantener ese mismo sistema de dominación.

Los esquemas de alianza y de conflicto entre tales grupos y clases son complejos, y no pueden ser ordenados en un continuo que va desde los que sólo quieren conservar el sistema de dominación existente, hasta los que sólo quieren transformarlo; también es problemático ordenar el conjunto de síndromes ideológicos en un sistema bipolar: conservadores, liberales o izquierdistas-derechistas. Nosotros concebimos tales síndromes como conjuntos discretos cuya relación y conflicto, expresados en el plano político, deben ser, en sí mismos, objeto de la investigación.

Para analizar el movimiento universitario, por tanto, es necesario lograr percibir la existencia de tales síndromes y la forma como éstos aparecen en el interior del movimiento universitario. Esto nos conduce a establecer de qué manera concebimos este proceso.

Situaciones de clase, síndromes ideológicos y movimiento universitario

Como vimos en el análisis del desarrollo, los diversos síndromes ideológicos van a variar, según sean las situaciones históricas específicas que caracterizan cada sociedad en un momento dado. El proceso de constitución de las estructuras define las situaciones de clase y

engendra sus propias posibilidades de cambio, condiciona y posibilita el surgimiento de intereses determinados y limita sus posibilidades de conciliación y de conflicto. De este modo, dadas, por un lado, determinadas condiciones estructurales globales, caracterizadas por los distintos grupos y clases sociales con sus respectivos intereses y proyectos de dominación, como así también la gama de posibilidades estructurales de desarrollo y de cambio por el otro, estas dos instancias posibilitan y condicionan el surgimiento de determinados síndromes ideológicos; por lo tanto, su existencia se explica por las condiciones estructurales globales —económicas y políticas— sus posibilidades de desarrollo y de cambio.

Nuestra hipótesis es *que en correspondencia con determinadas situaciones de clase, existen determinados síndromes ideológicos que expresan y dan sentido a la acción de estas clases*. En otros términos, una formación social se caracteriza por una articulación específica entre la estructura económica, la estructura política y la estructura ideológica. Y es esa articulación particular que irá a incidir sobre la práctica política e ideológica de las clases y grupos sociales.

En este nivel del análisis, nada decimos respecto a la implicación de los individuos en estos síndromes ideológicos. Entre las situaciones estructurales globales que posibilitan la existencia de determinados síndromes ideológicos y la implicación del protagonista individual en los síndromes que expresan y dan sentido a la acción de su clase, hay un conjunto de estructuras y procesos mediadores que pueden bien obstaculizar o bien acelerar el proceso de implicación ideológica, de toma de conciencia.

Las estructuras mediadoras entre la situación de clase y la implicación ideológica del estudiante

Sin embargo, aunque estas situaciones de clase fundamentales y la práctica política de ellas sean lo que explicará la existencia de los síndromes ideológicos, nuestra concepción no puede ser simplista y mecánica, pues son varias las estructuras que sirven de mediación.

Para el caso de los estudiantes universitarios desempeñará un importante papel el proceso de toma de conciencia por parte del participante individual, su experiencia social durante sus años de estudios universitarios que es cuando “nace” para la sociedad “política”. Por lo tanto, la facultad y la universidad sirven como algunas de las estructuras mediadoras entre la ideología y las situaciones de clase. Pero no se trata sólo de captar las influencias que pueden tener la facultad y la universidad como contexto de interacción. Al ser

partícipes del sistema de dominación que logra imponerse, las instituciones educacionales —su control, el tipo de enseñanza que imparten, los objetivos que intentan lograr— no escapan a las determinaciones generales impuestas por el conjunto de la sociedad, sus tensiones y conflictos. Esta consideración obliga a reflexionar sobre el cuadro global de las determinaciones recíprocas, por lo menos, al nivel teórico.

A partir de las condiciones singulares de esta compleja red de determinaciones, y dentro de ellas, nace y se transforma el movimiento universitario. Una vez constituido y siguiendo su dinámica concreta, el movimiento universitario surge como una nueva instancia que acelera u obstaculiza, estimula o frena el involucramiento ideológico de los protagonistas, modifica los modos de relación de las facultades y de la universidad, entre ellos y con el Estado, es decir, con el sistema de dominación existente.

Sin embargo, no basta con señalar la importancia de la facultad o de la universidad, ni del movimiento universitario mismo como contexto de interacción social y como instancias mediadoras; es necesario, además, discutir y explicar los mecanismos por los cuales se logra establecer en estos contextos de interacción el sistema de valores predominantes, o el cuadro ideológico preferente que resulta del contexto. Es decir, concebida la política estudiantil como movimiento social es necesario explicar los determinantes del contenido específico de tal movimiento.

Nuestra hipótesis es que semejante síndrome ideológico predominante va a depender del perfil estructural de los actores que participen de ese contexto en el interior del cual emerge el movimiento estudiantil como movimiento social, es decir, va a *depender de la composición social de la facultad como un todo*.

El síndrome o los síndromes ideológicos predominantes en una determinada facultad o universidad, dependerán de las situaciones de clase en ese contexto, representadas a través de los actores que intervienen, o bien dependerán de las posibilidades concretas de inserción futura en la estructura social de los actores que ahí participan. Por lo tanto, en el caso del estudiante universitario, una de las mediaciones a considerar la constituirá la facultad o la universidad como contexto de interacción social. Quedan por investigar otras mediaciones tales como el sexo, la edad, las experiencias de la infancia, la estructura familiar, etcétera, lo que justifica los estudios de tipo sicosocial.

El error en los enfoques que criticamos no consiste en la postulación de tales “determinantes”, sino en la forma cómo sustantivamente lo conciben; es decir, lo conciben como un conjunto de variables, cada una de las cuales agrega un porcentaje más de varianza explicada.

Conclusiones

El análisis del movimiento político universitario, sobre todo en lo que respecta a las relaciones entre situaciones de clase, ideología y acción política de los actores, implica, por tanto, un vasto trabajo de análisis y de síntesis.

Implica, en primer lugar, no “reificar” el concepto de situaciones de clase ni el concepto de ideología. Es decir, el paso inicial no consiste en postular un continuo de clases, por una parte y un continuo ideológico por otra, universalmente válidos; sino más bien éste debe la reconstrucción histórico-estructural de los sistemas sociales totales que sirven de marco de referencia, para descubrir a través de ese paso las situaciones de clase fundamentales y las ideologías que dan sentido a la acción de estas clases.

En segundo lugar, debe establecerse el conjunto de mediaciones existentes entre las situaciones de clase y las ideologías que expresan los intereses y objetivos de estas clases y grupos sociales y los protagonistas individuales, descubriendo las determinaciones fundamentales a las que están sometidas tales estructuras mediadoras. Para nosotros las facultades o las universidades constituyen una de estas estructuras mediadoras; pero habría que agregar otras si se quiere captar adecuadamente el grado de implicación y de acción política de los estudiantes universitarios.

Con este esquema de análisis trataremos de someter a prueba empírica algunas de las hipótesis que de allí pueden inferirse. Cabe señalar que, como los datos disponibles eran resultado de investigaciones efectuadas bajo la inspiración de esquemas teóricos distintos, tuvimos que diseñar estrategias particulares, para poner a prueba algunas hipótesis.

Antes de pasar a la segunda parte del trabajo, donde presentaremos algunas hipótesis derivadas de nuestro planteo, los datos, y discutiremos los resultados de su análisis será conveniente, por lo menos, plantear el problema de la utilización de los datos y de las técnicas de su análisis junto con el enfoque teórico y metodológico que estamos dando al tema.

Para nosotros, por definición, no nos parecen incompatibles uno y otro. Pero el problema, o mejor dicho, su solución, no consiste sencillamente en yuxtaponer ambos tratamientos; hay que integrarlos en un nuevo planteamiento respecto a la metodología de la ciencia social, planteamiento éste que todavía está por hacerse.

Sin embargo, hay algunas líneas posibles de desarrollo del tema que pueden sugerir tanto esta posibilidad de integración como sus límites. Señalemos las dos ideas que están informando el empleo que hicimos de los datos.

1. Partiendo de la teoría, concebida como *reconstrucción* histórico-estructural de la realidad, se pueden “predecir” los cursos posibles de la acción de los grupos partícipes y clases sociales, así como la forma concreta de relacionar los distintos planos y aspectos de la realidad de un momento histórico dado. Las expresiones de esa acción y de ese modo de relación pueden captarse a través de los datos. Pero interesa tener en cuenta que la “interpretación” de estas manifestaciones y su modo de relación sólo adquieren significado cuando están explicados por la teoría misma.

2. Tratar las características, planos de la realidad, aspectos de la acción social y las ideologías que dan sentido a estas acciones como “variables” y su vínculo como “relaciones funcionales”, en el sentido matemático de la expresión, constituye un recurso “técnico” impuesto quizás por el estado actual del desarrollo de las técnicas de tratamiento y análisis de los datos. Toda vez que, como lo creemos, tales modelos formales constituyen un recurso técnico para ayudar a explicar teóricamente la realidad, éstos no deben dejarse confundir con la realidad misma. Sobre todo en lo que respecta a la forma de relación de las instancias reales consideradas significativas para la explicación, es la teoría la que puede explicar su carácter sustantivo, concreto, de relación.

Durante el desarrollo de la segunda parte de este trabajo haremos referencia a esa confusión entre el modo técnicamente posible de tratar el “dato”, por un lado, y la forma concreta de relación que existe entre las instancias empíricas que estos datos revelan, por el otro.

CAPITULO II

ANALISIS DE LOS DATOS

PRESENTACION Y DISCUSION DE LOS RESULTADOS

Naturaleza de los datos y unidad de análisis

Los datos que disponemos para someter a prueba algunas de las hipótesis implicadas en el planteamiento teórico hecho en la primera parte de este trabajo surgen de un *Survey* preparado bajo el patrocinio del “Comparative National Development Project”, en distintos países de América Latina en los años de 1964-1965. Los datos fueron recogidos bajo una inspiración teórica distinta de la que estamos utilizando y su empleo para poner a prueba directa nuestras hipótesis, es más bien problemático. Con todo, y conscientes de tal dificultad, admitimos los resultados sólo como indicativos.

De los países de América Latina se recogieron datos en seis de ellos: México, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Paraguay y Uruguay; por motivos diversos sólo pudimos utilizar los de cuatro: México, Puerto Rico, Panamá y Colombia.

Según referencias de uno de los directores del proyecto, se tomó en los diversos países una muestra aleatoria de estudiantes universitarios de todos los años, en algunas facultades —a veces distintas, otras iguales para cada país— de una o de varias de las universidades que constituyen el sistema universitario de dichos países. Sin embargo, es necesario agregar que el carácter aleatorio de la muestra está garantizado al nivel de cada facultad particular; pero desconocemos si tanto para la elección de las universidades como para la de las facultades, dentro de cada una de las universidades, también se siguió un proceso aleatorio; limita esto todavía más la validez de las inferencias que podrían hacerse basándose sobre tales datos.

Otro punto importante que resta señalar se refiere a la naturaleza misma de los datos; es importante aclarar que los datos disponibles ya presentan un cierto grado de elaboración. Algunas de las variables utilizadas resultan de la perforación de las respuestas, en tarjetas IBM, a preguntas precodificadas y sacadas de un cuestionario más o menos semejante aplicado a la muestra obtenida en los distintos países. Otras variables resultan de un primer análisis y tratamiento de los datos originales; en este caso están algunas de las escalas que utilizamos (izquierdismo-derechismo, involucramiento en la política universitaria, involucramiento religioso y discusión política).⁸

Para el comienzo del análisis de los datos tomamos diez y siete variables caracterizadas así:

- X₁ Sexo
- X₂ Autoidentificación de clase que caracteriza los protagonistas individuales en función de una pregunta del tipo ¿a qué clase cree usted pertenece su familia?, y cuyas categorías de respuestas fueron: alta, rica, media alta, media baja, pobre, obrera o campesina.
- X₃ Educación del padre del entrevistado.
- X₄ Ocupación del padre del entrevistado; se construye a partir de un conjunto de 11 categorías, reducidas a cuatro para facilitar su tratamiento empírico.
- X₅ El nivel de ingreso que aguarda percibir el entrevistado cinco años después de graduarse.
- X₆ Opinión sobre si se justifican o no las huelgas sobre asuntos universitarios.
- X₇ Opinión sobre si se justifican o no las huelgas estudiantiles cuando se refieren a asuntos nacionales o internacionales.

- X₈ Puntaje obtenido por los entrevistados en una escala de autoritarismo.
- X₉ Puntaje obtenido por los individuos en una escala de discusión política.
- X₁₀ Puntaje obtenido por los entrevistados en una escala de participación religiosa.
- X₁₁ Autoidentificación de la clase a la cual el entrevistado cree que pertenecerá diez años después de graduarse.
- X₁₂ Puntaje obtenido por el entrevistado en una escala de izquierdismo-derechismo.
- X₁₃ Actitud para con la Revolución Cubana, clasificada en dos categorías: favorable, desfavorable.
- X₁₄ Actitud para con la Revolución Cubana, clasificada en cuatro categorías: muy favorable, favorable, desfavorable, muy desfavorable.
- X₁₅ Puntaje obtenido por los entrevistados en una escala de participación en la política estudiantil.
- X₁₆ Grado de movilidad que esperan los entrevistados, después de pasar por la universidad. Para esta variable comparamos la autoidentificación de clase de la familia del entrevistado y la clase a la cual el mismo entrevistado cree pertenecerá dentro de diez años, es decir, luego de graduarse.

Todas esas variables, ya lo dijimos, están referidas a la unidad "actor individual".

Como vimos en el capítulo anterior, para nosotros es fundamental distinguir, por lo menos, tres niveles de análisis: el de los procesos estructurales globales; el de las estructuras parciales, instituciones y movimientos colectivos; y el de la acción y actitudes de los actores individuales. Nuestras hipótesis se referirán a dos de estos tres niveles y a sus formas de relación y determinación recíprocas. Además, para evitar los problemas aparejados al posible sesgo en el proceso de selección de la muestra, nos pareció más indicado tomar como unidades básicas de análisis, en primer lugar, los países y después, las facultades; finalmente, hemos decidido no considerar todas las facultades, sino sólo aquellas que, de algún modo, eran comparables y existían en todos los países incluidos en el estudio. Por otra parte, considerando que algunas facultades tenían muy pocos individuos en la muestra, y tomando en cuenta además que algunas de ellas, a pesar de sus diferentes denominaciones, presentaban alguna semejanza—sea respecto a la enseñanza impartida, sea respecto a las características básicas del estudiantado, sea, en fin, que algunas constituyen subdivisiones de una unidad más amplia— resolvimos unir las y consi-

derarlas como una única unidad. Por ejemplo, las facultades que denominamos de ciencias humanas agrupan —cuando es necesario, como en Colombia y Puerto Rico— las facultades de humanidades, filosofía y letras y educación.

El primer problema con que nos enfrentamos fue obtener medidas de las variables consideradas en el análisis para las facultades. Siguiendo aquí la clasificación de Lazarsfeld-Menzel, optamos por trabajar con variables analíticas.⁹

En líneas generales, el procedimiento seguido consistió en los siguientes pasos:

1. Sacar el porcentaje de entrevistados en cada una de las categorías de las variables consideradas.

2. Suponer que debajo de cada una de esas variables existía un orden subyacente que permitía ordenar las categorías.

3. Ponderar de modo diferencial cada una de las categorías. Cuando se trataba de variables con cuatro categorías atribuimos un peso “1” a la categoría más baja en el orden y un peso “2” a la segunda categoría, un peso “3” a la tercera categoría y, finalmente, un peso “4” a la última. Entendemos por categoría más baja, en el caso de las variables referidas, a la estratificación o a las variables de ingreso esperado y movilidad a las categorías referidas a los estratos más bajos, a menor ingreso esperado y menores perspectivas de movilidad. En el caso de las variables de actitud y opinión políticas, hemos atribuido el peso 1 a las categorías que apuntaban hacia una posición más “izquierdista” y el peso 4 a las que apuntaban hacia el polo “derechista” o “conservador” del continuo izquierda-derecha.

4. En el caso de las variables dicotomizadas seguimos el mismo procedimiento básico, con la diferencia que sólo tomamos en consideración, para caracterizar las facultades, el porcentaje de respondientes situados en la categoría más “alta” o más “derechista”.

5. En seguida, sumamos los porcentajes ponderados por categoría y dividimos entre 100. Un ejemplo: supongamos una variable “auto-identificación de clase”, con las siguientes frecuencias relativas (porcentajes) en cada una de sus categorías: alta-rica-20, media-alta-40, media-baja-30, pobre o baja - 10. El puntaje de la facultad sería:

$$\frac{(20.4) + (40.3) + (30.2) + (10.1)}{100} = 2,70$$

Siguiendo este procedimiento logramos asignar un puntaje, en cada una de las variables consideradas, a cada una de las facultades. Por otra parte, habría que agregar algunos comentarios adicionales respecto a la variable movilización social; con esa variable, al nivel de

facultad, quisimos caracterizar en qué grado cada facultad en particular es percibida como más o menos movilizadora. Al buscar los indicadores de tal variable —al nivel de facultad— advertimos que según el criterio adoptado, la variable podría estar o no contaminada por la composición social de la facultad. Un modo de constituir ese indicador podría ser la comparación del índice de composición social actual de la facultad con el índice de composición futura de la facultad, o sea, el puntaje que obtuvo la facultad en la variable analítica X^1-11 menos el puntaje obtenido por la facultad en la variable X^1-2 . Este índice, sin embargo, además de todos los problemas de contaminación, hace que el índice de movilización —de capacidad movilizadora “percibida” de la facultad— dependa mucho de la composición social actual (cuanto más alta sea la composición social actual menor será el puntaje en el índice de capacidad movilizadora). Tratamos entonces de construir una medida más independiente de la composición social actual de la facultad. Con ese objeto tomamos la proporción de personas que se autoidentifican a través de su familia como pertenecientes a los estratos medio-bajo o bajo, y que creen que transcurridos diez años a partir de su graduación van a pertenecer ellos mismos a los estratos medio-alto o alto rico; esa medida es más independiente de la composición actual de la facultad.

A partir, por lo tanto, de las variables individuales nosotros hemos construido las variables analíticas que caracterizan el colectivo “facultad”. A esas variables, que denominamos X^1 , seguidas de sus respectivos números las llamamos:

- X^1-1 : proporción de mujeres que hay en la facultad;
- X^1-2 : composición social actual de la facultad (el puntaje más alto indica mayor porcentaje de individuos situados en las categorías que indican *status* alto de la familia del encuestado);
- X^1-3 : composición de la facultad respecto a la educación de los padres de los encuestados (el puntaje más alto indica predominio de padres con educación);
- X^1-4 : composición de la facultad respecto a la ocupación de los padres de los encuestados (el puntaje más alto indica predominio de padres con ocupación de prestigio más elevada);
- X^1-5 : nivel de ingreso esperado por los miembros (estudiantes) de esa facultad (el puntaje más alto indica esperanzas de ingresos más elevados);
- X^1-6 : opinión respecto a la legitimidad de las huelgas sobre problemas universitarios (el puntaje más alto indica la proporción de estudiantes que encontraron injustificadas esas huelgas);
- X^1-7 : opinión sobre la legitimidad de las huelgas de estudiantes

- sobre problemas nacionales e internacionales (el puntaje más alto indica la proporción de alumnos que encontraron injustificadas tales huelgas);
- X'-8: autoritarismo (el puntaje más alto indica predominio de alumnos que presentan características del síndrome autoritario, tal como se midió en el estudio);
- X'-9: discusión política (el puntaje más alto indica un reducido grado de discusión política por parte de los alumnos de la facultad);
- X'-10: participación religiosa (el puntaje más alto indica elevado grado de participación religiosa);
- X'-11: composición social futura. Esta variable indica cómo perciben los alumnos de la facultad considerado el estrato que ocuparán diez años después de graduarse (el puntaje más alto indica un porcentaje más alto de entrevistados que creen que se situarán en los estratos más altos);
- X'-12: izquierdismo-derechismo (el puntaje más alto indica predominio de una tendencia derechista-conservadora en la facultad);
- X'-13: actitud para con la Revolución Cubana (el puntaje más alto indica la proporción de estudiantes que tiene una actitud desfavorable a la Revolución Cubana);
- X'-14: actitud para con la Revolución Cubana; esta variable tiene, básicamente, el mismo significado de la anterior. Para su construcción en lugar de tomar la variable dicotomizada, se consideraron cuatro categorías y se hicieron los cálculos ya indicados;
- X'-15: grado de participación en la política estudiantil (el puntaje más alto indica baja participación política);
- X'-16: capacidad de movilización percibida de la facultad; resulta de la comparación entre las variables X'-2 y X'-11. (El puntaje más alto indica alta capacidad de movilización "percibida");
- X'-17: capacidad de movilización (el puntaje indica la proporción de alumnos que se autoidentifican como pertenecientes a familias de los estratos medio-bajo o bajo que creen que "pasarán", diez años después de graduarse, a los estratos alto o medio-alto.

Para algunos análisis hemos utilizado todas estas variables, así como para el análisis factorial. Para otros casos decidimos concentrar nuestros análisis sobre algunas de ellas, o sea, las que para nosotros parecían ser *proxy* variables, o porque algunas de ellas no existían

para todos los países. Para eso dividimos nuestras variables en tres grupos:

1o. grupo: el que llamamos de variables estructurales o referidas al sistema de estratificación. Son ellas:

X², X³, X⁴, X¹¹, X¹⁶, X¹⁷;

2o. grupo: variables de actitud y de opinión y acción política, que incluye las variables:

X⁶, X⁹, X¹², X¹³, X¹⁴, X¹⁴, X¹⁵ y X⁷;

3o. grupo: variables de control y otras que incluyen las variables:

X¹, X⁵, X⁸ y X¹⁰.

En el cuadro anexo presentamos una lista de las facultades, por país, utilizadas en el análisis, seguida de los puntajes en las respectivas variables. Hemos trabajado, básicamente, con 33 facultades. Para los análisis de varianza nos vimos obligados a dejar de lado las facultades de ciencias sociales porque las mismas no estaban representadas en algunos países.

A continuación presentamos los cuadros de intercorrelaciones entre las variables que constituyen cada uno de nuestros grupos:

GRUPO I

| | X ² | X ³ | X ⁴ | X ¹¹ | X ¹⁶ | X ¹⁷ |
|-----------------|----------------|----------------|----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| X ² | | .708 | .877 | .863 | -.885 | .484 |
| X ³ | | | .658 | .736 | -.510 | .621 |
| X ⁴ | | | | .771 | -.762 | .437 |
| X ¹¹ | | | | | -.528 | .757 |
| X ¹⁶ | | | | | | -.116 |

(Para 31 grados de libertad, un $r < .349$ es significativo al nivel de .05 y un $r > .442$ lo es a un nivel de .01)

Considerando la importancia de las variables para el problema que queremos analizar y las intercorrelaciones entre ellas decidimos trabajar con las siguientes variables de este grupo: X², X³, X⁴ y X¹⁷. Abandonamos la variable X¹⁶ por su alta contaminación con las variables que apuntan hacia la composición social de la facultad, y la variable X¹¹ por su alta correlación con la variable X¹⁷.

GRUPO II

| | X'-6 | X'-7 | X'-9 | X'-12 | X'-13 | X'-14 | X'-15 |
|-------|------|------|------|-------|-------|-------|-------|
| X'-6 | | .221 | .330 | .526 | .562 | .550 | .164 |
| X'-7 | | | .200 | -.179 | .068 | .068 | .500 |
| X'-9 | | | | .325 | .137 | .136 | .453 |
| X'-12 | | | | | .762 | .767 | .210 |
| X'-13 | | | | | | .994 | .001 |
| X'-14 | | | | | | | .016 |

De este grupo, decidimos retener para los análisis las variables X'-7, X'-12 y X'-15. Abandonamos la variable X'-6 porque mirando el cuadro que resume los puntajes por unidad de análisis, advertimos que esa variable no tiene mucha capacidad de discriminación. La variable X'-9, en nuestro contexto de análisis, no tiene mucha importancia. Respecto a las variables X'-13 y X'-14, a través del estudio de las correlaciones que éstas presentan con las otras variables, y de la correlación entre ellas vemos que miden una misma cosa. Esto tiene importancia en el sentido de demostrar que las transformaciones que hicimos para constituir nuestras variables no alteran la naturaleza de los datos, toda vez que ambas fueron elaboradas a partir de los mismos datos de base.

GRUPO III

| | X'-1 | X'-5 | X'-8 | X'-10 |
|------|------|------|------|-------|
| X'-1 | | .603 | .017 | .400 |
| X'-5 | | | .160 | .039 |
| X'-8 | | | | .038 |

En este grupo sólo tomamos las variables X'-1 por su importancia como variable de control (composición por sexo).

Como se puede apreciar, la naturaleza de los datos disponibles nos impide intentar comprobar directamente las hipótesis más evidentes derivadas del planteo teórico, desarrollado en el capítulo anterior. Sin embargo, pensamos que es posible formular algunas hipótesis más indirectas y adoptar una estrategia que permita —con los datos disponibles— someterlas a prueba y sobre todo si tenemos como contrapunto hipótesis derivadas de otros planteos.

Nuestra atención se concentrará, básicamente, en tres puntos sobre los cuales formularemos algunas hipótesis. En primer lugar, intentaremos demostrar el papel que juega la estructura social global en la determinación de la composición social, el grado de participación política y el contenido ideológico que caracterizan las facultades que constituyen nuestra muestra. En segundo lugar, trataremos de discu-

tir el grado de participación política característico de cada una de estas unidades y, finalmente, analizaremos cómo se comportan algunas de las variables de actitud con respecto a las otras variables, aprovechando para ese análisis los resultados obtenidos en los dos puntos anteriores.

1. EL PAPEL DE LA ESTRUCTURA SOCIAL GLOBAL Y DE LAS CLASES SOCIALES

En una formación social concreta es muy difícil analizar el papel que juega la estructura social global en la generación y modificación de los eventos que en su interior ocurren, dada, sobre todo, la complejidad de las determinaciones y sobredeterminaciones recíprocas.

Para el problema que estamos analizando lo más que puede hacerse en tal sentido es señalar algunas de las características de ese contexto global que inciden sobre la intensidad y contenido de los movimientos estudiantiles en el interior de cada una de las facultades analizadas.

Así, por un lado, se puede pensar que las características estructurales de una cierta formación social —a los efectos de nuestro análisis, el “país”— irán a determinar la composición social de la facultad y a través de eso la intensidad y el contenido de la participación de los estudiantes universitarios en la política. Por otra parte, es bastante probable que el modo por el cual en la sociedad global se controla, genera y distribuye la riqueza entre los grupos y clases sociales tenga importancia en la configuración de los intereses y móviles políticos de estos distintos grupos y clases sociales, con repercusiones obvias sobre el grado de participación política de los estudiantes.

Por lo tanto, al tratar de explicar los rasgos ideológicos particulares que predominan en una determinada facultad en un país determinado, se debe tener en cuenta: *a)* la configuración de las clases sociales —con sus distintos intereses y objetivos económicos, políticos e ideológicos— en el país de referencia, y *b)* cómo tales clases sociales se representan en las distintas facultades. Obviamente tanto los intereses como los objetivos —y por lo tanto los rasgos ideológicos de una misma clase no serán los mismos en contextos globales distintos. Así, la explicación de las relaciones entre los distintos planos aquí considerados tiene que pasar por la caracterización de las configuraciones de clase y sus correspondientes intereses, alianzas y conflictos, para cada estructura social global. Dada la naturaleza de los datos disponibles no estamos en posición de proceder de ese modo.

Sin embargo, hay teorías que tratan de explicar la intensidad y contenido de la política estudiantil por el tipo de la “facultad” —por

ejemplo, humanistas y científicas— independientemente de la estructura social global en el interior de la cual se sitúan e independientemente de su composición social.¹⁰

En ese sentido cabría analizar si efectivamente sucede tal cosa o si más bien es necesario considerar el papel del contexto global y de la composición de clases en la explicación de las características de intensidad y contenido de la política estudiantil.

De ese modo nuestra hipótesis podría formularse de la manera siguiente: *Si tomamos como variable dependiente la proporción de estudiantes que en una determinada facultad comparten cierta opinión respecto a un objeto político o la proporción de estudiantes que participan en la política estudiantil y si consideramos como factores explicativos, por un lado, los distintos países, por otro, los distintos tipos de facultad y, finalmente, la clase social a la cual pertenecen los estudiantes considerados, nuestra hipótesis es que los factores más explicativos serán el “país” y las clases sociales.*

Por otro lado, en la discusión anterior señalamos que la composición social de las distintas facultades dependería del país más que de las características específicas que caracterizan las facultades-tipo. En este caso, nuestra hipótesis *es de que si consideramos como variable dependiente la composición social de las facultades el factor más explicativo de las diferencias en la composición social será el país y no el tipo de facultad.*

Una técnica adecuada para someter a prueba hipótesis de ese tipo es el análisis de la varianza. Dada la naturaleza de nuestra hipótesis y de nuestros datos, el modelo más adecuado es el llamado “análisis de la varianza a tres factores” para la primera hipótesis y el de “análisis de la varianza a dos factores” para la segunda.¹¹

Consideremos en primer lugar la segunda hipótesis; para estos análisis se han incluido seis facultades (Economía, Ingeniería, Ciencias Naturales, Medicina, Leyes y Ciencias Humanas) y cuatro o cinco países (Colombia I, Colombia II, México, Puerto Rico y Panamá para los casos que disponíamos de información).¹² Hicimos ese análisis de la varianza para las diecisiete variables.

Hemos considerado tres variables dependientes como indicadores de la composición social, con el objetivo de validar la hipótesis tomando distintos indicadores sobre todo por la precariedad de cada uno de ellos por separado. Por otra parte tomamos también como variable dependiente la composición por sexo con el objetivo de controlar la capacidad de discriminación del análisis. Los resultados se presentan en el cuadro

CUADRO I

| <i>Variable dependiente</i> | <i>Factor explicativo</i> | <i>Valores de "F"</i> | <i>Nivel de Significación</i> |
|---|---------------------------|-----------------------|-------------------------------|
| Composición por sexo (X ¹) | País | 1.071 | n.s. |
| | Facultad | 14.034 | P<.001 |
| Composición social actual (X ¹²) (autoidentificación de clase) | País | 26.003 | P<.001 |
| | Facultad | 0.036 | n.s. |
| Educación del padre (X ³) | País | 6.759 | P<.010 |
| | Facultad | 0.517 | n.s. |
| Ocupación del padre (X ⁴) | País | 10.680 | P<.001 |
| | Facultad | 0.060 | n.s. |

Como los resultados del cuadro lo demuestran, nuestra hipótesis está firmemente establecida. Para todas las variables referidas a la composición social de la facultad es el país el factor explicativo. Por otro lado, se puede ver que el análisis efectivamente discrimina puesto que, para el caso de la composición por sexo, la facultad aparece como el factor más explicativo.

Pasemos a analizar nuestra primera hipótesis, esto es, aquella que asigna un rol más explicativo al país y a la composición social de la facultad en la explicación del contenido e intensidad de la política estudiantil.

Vinculando la hipótesis demostrada en el tópico anterior con la que ahora presentamos, se podría decir que lo que entra a jugar en la determinación de las ideologías de los individuos y grupos que componen el movimiento universitario, es, por un lado, la situación estructural global y, por el otro lado, las situaciones de clase concretamente presente en este contexto y presentadas en las distintas facultades. También aquí hay distintas alternativas metodológicas de análisis de los datos. Pero si traducimos la hipótesis en términos más operacionales resulta como más adecuada la técnica de análisis de varianza a tres factores. En efecto, volvamos a introducir, suponiendo que esa hipótesis será rechazada, la "facultad" como factor específico en la explicación de las "variables" ideológicas. En ese caso tenemos tres elementos: el país, las situaciones de clase y la "facultad", como factores explicativos.

Para el factor situaciones de clase, y conscientes de la limitación que los datos tienen, según nuestra perspectiva de análisis, dicotomizamos la variable "autoidentificación de clase" y tratamos de observar, dentro de cada país y de cada facultad, qué puntaje obtiene el grupo que se autoidentifica como perteneciente a uno u otro estrato (alto y bajo); los datos se presentan en el anexo.

Tal como lo hicimos con el t3pico anterior, aqu3 s3lo presentaremos los cuadro-resumen de los resultados.

CUADRO II

Variable dependiente: "Opini3n sobre huelgas nacionales" (X²-7)

| <i>Fuente</i> | <i>g.l.</i> | <i>suma cuadrados cuadrados medios "F" n.s.</i> | | | |
|---------------------|-------------|---|--------|--------|----------|
| Pa3s | 4 | 1.2544 | 0.3136 | 13.517 | P < .001 |
| Facultad | 5 | 0.0597 | 0.0119 | 1 | n.s. |
| Clase | 1 | 0.0784 | 0.0784 | 3.379 | P < .100 |
| Facultad-Pa3s | 20 | 0.3725 | 0.0186 | 1 | n.s. |
| Facultad-Clase | 5 | 0.0152 | 0.0030 | 1 | n.s. |
| Pa3s-Clase | 4 | 0.1723 | 0.0431 | 1.857 | n.s. |
| Facultad-Pa3s-Clase | 20 | 0.4642 | 0.0232 | | |
| Total | 59 | 2.4167 | 0.0410 | | |

CUADRO III

Variable dependiente: "Izquierda-Derecha" (X²-12)

| <i>Fuente</i> | <i>g.l.</i> | <i>suma cuadrados cuadrados medios "F" n.s.</i> | | | |
|----------------------|-------------|---|--------|--------|-----------|
| Pa3s | 3 | 1.9758 | 0.6586 | 52.270 | P < .0001 |
| Facultad | 5 | 0.1688 | 0.0338 | 2.683 | P < .100 |
| Clase | 1 | 0.0432 | 0.0432 | 3.429 | P < .100 |
| Facultad-Pa3s | 15 | 0.5119 | 0.0341 | 2.706 | P < .050 |
| Facultad-Clase | 5 | 0.0482 | 0.0096 | 1 | n.s. |
| Pa3s-Clase | 3 | 0.0168 | 0.0056 | 1 | n.s. |
| Facultad- Pa3s-Clase | 15 | 0.1892 | 0.0126 | | |
| Total | 47 | 2.9539 | 0.0629 | | |

CUADRO IV

Variable dependiente: "Actitud para con la Revoluci3n Cubana (X²-14)

| <i>Fuente</i> | <i>g.l.</i> | <i>suma cuadrados cuadrados medios "F" n.s.</i> | | | |
|----------------------|-------------|---|--------|--------|----------|
| Pa3s | 3 | 1.2365 | 0.4122 | 25.134 | P < .001 |
| Facultad | 5 | 0.2891 | 0.0578 | 3.524 | P < .050 |
| Clase | 1 | 0.0012 | 0.0012 | 1 | n.s. |
| Facultad-Pa3s | 15 | 0.5478 | 0.0365 | 2.226 | P < .100 |
| Facultad-Clase | 5 | 0.0613 | 0.0123 | 1 | n.s. |
| Pa3s-Clase | 3 | 0.0193 | 0.0064 | 1 | n.s. |
| Facultad- Pa3s-Clase | 15 | 0.2460 | 0.0164 | | |
| Total | 47 | 2.4012 | 0.0511 | | |

Debe señalarse que se carecía de datos para hacer el análisis de la variable grado de participación política.

Las conclusiones que pueden extraerse de estos cuadros no son definitivas, excepto en lo que respecta a la importancia del factor "país" que aparece como significativo sistemáticamente en los tres cuadros. Respecto a los otros dos factores, observamos que el factor clase juega independientemente para dos variables (huelgas nacionales e izquierda-derecha) y no así para una (Revolución Cubana). Por otro lado, el factor facultad juega para dos variables (izquierda-derecha y Revolución Cubana) y no lo hace para la otra (opinión sobre huelgas nacionales).

No se puede, por lo tanto, descartar la hipótesis de la influencia de las situaciones de clase representadas en la facultad ni la hipótesis del papel que juegan las facultades por sí mismas. Lo más plausible es aceptar la hipótesis que aparece en el análisis de la variable X'12, o sea, que los tres factores juegan algún papel. Esto último se conforma con la hipótesis que anticipamos, es decir, que cada una de estas instancias desempeña un papel y lo que hay que tratar de descubrir es la red de determinaciones recíprocas entre tales instancias.

2. LA PARTICIPACION POLITICA

De las variables dependientes que estamos considerando, la que presenta relativamente menos problemas teóricos, en lo que respecta a su vinculación con las variables que hacen referencia tanto a la estructura global, como a la estructura de clases, es la participación política. De hecho, dado nuestro planteo teórico, resulta inadecuado tomar los mismos indicadores para captar los síndromes ideológicos propios de una clase en distintos países. Sin embargo, en cuanto a la participación política se podría pensar que ésta es más independiente de situaciones de clases específicas sin dejar de variar de país a país. Por eso concentramos nuestra atención en ella.

Tal como hemos señalado anteriormente, una de las maneras a través de la cual la estructura social global puede incidir sobre la participación política de los estudiantes es el modo por el cual en esa estructura social global se genera, controla y distribuye, el producto social. De estos tres puntos, el más fácil de captar es la intensidad con que se genera el producto social. Suponiendo que su distribución permanezca constante, un aumento en ese producto significará una satisfacción relativa para los distintos sectores sociales. Por lo tanto, se puede formular la hipótesis de que las tasas de crecimiento del producto inciden sobre el grado de participación política de los estudiantes. Es decir, si agrupamos los países según el monto de la tasa de

crecimiento del producto interno industrial, la participación política de los estudiantes será mayor en aquel grupo de países que presenten una tasa de crecimiento relativamente menos elevada. Si efectivamente eso sucede, se puede pensar que la hipótesis que hace referencia a la importancia de la estructura social global encuentra nueva demostración.

En el cuadro V hemos agrupado los países según la tasa de crecimiento del producto interno bruto en la industria manufacturera en el periodo 63-64, época en que se hizo la encuesta en los distintos países y tratamos de ver para cada grupo de países la proporción de estudiantes que participa en la política estudiantil.

CUADRO V

| | | <i>Grupo A (5.63)</i> | <i>Grupo B (6.8)</i> | <i>Grupo C (14.8)</i> |
|--|--------------|-----------------------|----------------------|-----------------------|
| Participación en la política estudiantil | Alta | 50% | 34% | 17% |
| | Media y Baja | 50% | 66% | 83% |
| | | (1.809) | (552) | (1.407) |

En el grupo A están incluidos los países Uruguay, Panamá y Paraguay y la tasa de crecimiento del producto interno bruto en la industria manufacturera para ese grupo es del 5.63. En el grupo B sólo aparece Colombia, cuya tasa de crecimiento fue de 6.8. En el grupo C están incluidos México y Puerto Rico y la tasa de crecimiento es de 14.8 para el grupo.

CUADRO VI

Relación entre país, facultad y participación política. (Los datos en el interior del cuadro se refieren al porcentaje de entrevistados con alta participación en la política estudiantil.)

| | <i>Derecho</i> | <i>Econ</i> | <i>Ingen</i> | <i>C. Nat</i> | <i>C. Humanas</i> | <i>Medicina</i> |
|-----------------------------|----------------|-------------|--------------|---------------|-------------------|-----------------|
| Uruguay (5.4*) | 34% | 64% | 70% | 62% | 42% | 64% |
| Panamá (5.6) | 73% | 50% | 56% | 48% | 75%*** | 58% |
| Paraguay (5.9) | 65% | 38%** | 60% | 45% | 61% | 40% |
| Colombia (6.8) ^α | 65% | 46% | 32% | 36% | 36% | 31% |
| México (14.2) | 43% | 40% | 19% | 25% | 5% | 8% |
| P. Rico (15.4) | 46% | 16%** | 18% | 10% | 23% | 13% |

* Los países están ordenados según la tasa de crecimiento del PIB en la industria manufacturera en el periodo 1963/1964. Fuente: *Estudios Económicos de América Latina*, 1966, CEPAL.

** Son facultades de Economía pero del tipo "Business".

*** Sólo hay seis casos.

^α Para Colombia sólo hemos considerado las facultades de las universidades Nacional y de Popoyán, por ser más comparables con las universidades de los otros países.

Como se puede observar, la relación que esto guarda con la participación política es muy significativa. Este fenómeno se ve más claramente cuando controlamos esa relación para las distintas facultades con que contamos, con el objetivo de eliminar el papel que la facultad eventualmente pudiera desempeñar. En el cuadro anterior aparece dicha relación.

El análisis de este cuadro resulta bastante sugestivo. Si lo leemos por las columnas observamos que el porcentaje de estudiantes que participa en la política, baja sistemáticamente a medida que pasamos de los países que presentaron tasas relativamente bajas de incremento del producto a países con tasas altas, y así para todas las facultades consideradas. Hay sin embargo, dos alteraciones de magnitud en ese ordenamiento: el caso de las facultades de Derecho y de Medicina en Uruguay y el caso de la Facultad de Medicina en Panamá. Para el primer caso se debería entrar a analizar qué características específicas de estas dos facultades alteran el *pattern*. El caso de Panamá como se señaló hay que considerarlo con cuidado, puesto que sólo se dispone de seis individuos en la Facultad de Medicina.

En conclusión, este análisis de los datos presentados tanto en el último cuadro como en el anterior, demuestran la importancia del contexto social global —vía el ritmo en que crece el producto social— en la participación política.

Por otro lado, si leemos el cuadro por filas, si bien el orden es menos regular que en el caso de las columnas, se podría pensar que también el tipo de facultad contribuye para explicar el grado de participación política de los estudiantes. Si vinculamos este resultado con los anteriores podremos avanzar una hipótesis que integre los dos resultados.

De hecho, creemos que la facultad juega un papel en la determinación de la participación política pero eso en virtud de su composición social. Por lo tanto, teniendo en cuenta las variaciones por país, se puede formular la hipótesis de que el grado de participación política de los estudiantes de las distintas facultades dependerá de la composición social de éstas, que como hemos visto depende del país.

Pero no solamente la composición actual de la facultad incidirá sobre la participación política sino que ésta también dependerá de las posibilidades percibidas por el estudiante de su inserción futura en la estructura social, es decir, de la capacidad de movilización de la facultad a la cual el estudiante pertenece. Sin embargo, nuestra hipótesis es de que la capacidad de movilización de una facultad dependerá a su vez de la composición social de la facultad.

La hipótesis, por lo tanto, es bien compleja y exige técnicas más refinadas para su verificación. Entre las varias posibilidades disponi-

bles (análisis de dependencia de Boudon, modelos Simon-Blalock, etcétera) preferimos trabajar con el análisis de las correlaciones parciales, utilizando el método de Boudon, sin compartir del todo la idea de “estructuras causales”.¹³

En el cuadro VII presentamos las correlaciones parciales estimadas a partir de los coeficientes (dij) que entrega el análisis de Boudon:

CUADRO VII

| Relación entre las variables X'_i y X'_j , controladas o las demás que entran en el modelo | rij. k lm . . . |
|---|-----------------|
| X'2 y X'4 | +.73 |
| X'2 y X'3 | +.23 |
| X'2 y X'17 | +.65 |
| X'2 y X'15 | +.57 |
| X'17 y X'15 | +.28 |

Para nuestra hipótesis lo importante es:

1. La relación entre la autoidentificación de clase y las variables ocupación del padre y educación del padre, puesto que las dos conjuntamente explican casi toda la varianza de la variable autoidentificación de clase.
(El $R_{2,34}^2 = .805$, es decir, explican el 81 % de la varianza de la autoidentificación de clase). En ese caso la autoidentificación de clase es un buen indicador de la composición social de la facultad.
2. La correlación entre la capacidad de movilización de la facultad (X'17) y la variable educación del padre y la relación entre educación del padre y ocupación del padre (+.66), pues esto indica que la capacidad de movilización depende de la composición social de la facultad (El $R_{17,43}^2 = .39$).
3. Las correlaciones que presenta la variable participación política con la variable autoidentificación de clase (X'2) por un lado, y la capacidad de movilización de la facultad por el otro.
El $R_{15,217}^2 = +.622$, lo que significa que estas dos variables explican el 63 % de la varianza de la variable participación política.

Esas tres consideraciones entregan elementos suficientes para la demostración de nuestra hipótesis,

3. SITUACIONES DE CLASE E IDEOLOGIA

La tercera área en la cual se pueden aplicar hipótesis derivadas de nuestro planteamiento teórico se refiere al contenido que adquiere el movimiento político estudiantil en su conjunto y en particular en las

distintas facultades. Hemos visto en el t3pico (1) el car3cter diferencial que asume ese contenido en los distintos pa3ses. Por otro lado, muchos de los intentos de explicar el contenido particular que adquiere el movimiento estudiantil en distintas facultades centran la explicaci3n de estos contenidos particulares en el tipo de facultad, siendo, por ejemplo, m3s izquierdistas las facultades de ciencias humanas.

Nuestras hip3tesis al respecto, derivables del planteamiento te3rico presentado en el cap3tulo I, van m3s all3. En realidad la hip3tesis referida a esa 3rea particular puede desdoblarse en dos, que como se ver3, se complementan.

En primer lugar, si bien se puede sostener la hip3tesis del rol de la facultad, creemos que es necesario analizar cu3les aspectos espec3ficamente sociol3gicos hacen distintas unas facultades de otras en lo que a los valores pol3ticos distintos se refiere: nuestra hip3tesis es de que uno de esos factores es la inserci3n de sus estudiantes en la estructura de clases. Por lo tanto, la composici3n social de la facultad es uno de los factores relevantes en la determinaci3n de un "clima ideol3gico" en la facultad y, por ende, en el movimiento pol3tico estudiantil como un todo. Sin embargo, hay que considerar que el estudiante, desde el punto de vista de su inserci3n estructural, vive un momento de transici3n, probablemente de movilidad ascendente. Ese factor puede eventualmente alterar la acci3n del otro factor, esto es, su extracci3n social. Por lo tanto, debemos considerar ambos elementos —de un lado la composici3n social de la facultad por el origen de sus estudiantes y, del otro, las perspectivas de movilidad social abiertas por el paso por esa facultad— en la determinaci3n del clima ideol3gico prevaleciente en ella.

En segundo lugar, y siempre teniendo en cuenta los planteos existentes sobre el tema, nuestro enfoque califica el tipo de relaci3n posiblemente existente entre situaci3n de clase e ideolog3a. As3, a una misma clase social —la clase obrera por ejemplo— no corresponde, en distintos contextos globales, un mismo contenido ideol3gico que expresa sus intereses y orienta su acci3n pol3tica. Puesto que las clases sociales se definen una respecto a las otras e igualmente sus intereses y objetivos, la adecuaci3n entre situaci3n de clase e ideolog3a tendr3 que variar de contexto a contexto, por lo menos en el modo por el cual esos intereses y objetivos se expresan en el plano ideol3gico. Eso significa que en dos facultades con una misma composici3n social, situadas en distintas estructuras globales, el "clima ideol3gico" prevaleciente en cada una de ellas ser3 distinto, siempre y cuando la expresi3n ideol3gica de la clase predominante en ambas facultades difiera por tratarse de clases que aunque sean la misma desde el punto de vista de las determinaciones m3s generales —la clase

media por ejemplo— se distinguen en lo que a las determinaciones específicas del contexto se refiere —la clase media en un país de tipo enclave y la clase media en un país en donde exista un grupo de productores nacionales, por ejemplo.

Tratemos de ver si con los datos disponibles podemos someter a prueba estas dos hipótesis. Para la primera hipótesis así lo creemos. Traducida en términos que posibiliten la utilización de las técnicas disponibles, se podría decir que si tomando una variable ideológica cualquiera, logramos explicar un alto porcentaje de su varianza con otras variables que hagan referencia a la composición social de la facultad por un lado, y a la capacidad de movilización por el otro, tenemos buena base empírica para mantener la hipótesis. En tal caso, lo importante es no tener en cuenta la dirección de la relación, puesto que por la segunda hipótesis que acabamos de discutir ésta dependerá de la estructura global en el interior de la cual las clases sociales se definen y se mueven.

Con ese objetivo tomamos dos variables que apuntan hacia el clima ideológico prevaleciente en las distintas facultades de que disponemos y buscamos ver qué porcentaje de la varianza de estas variables es explicado, simultáneamente, por la composición social de la facultad, medida a través de la ocupación de los padres de los alumnos entrevistados en esa facultad (es decir, nuestra variable X'4) y por la capacidad movilizadora de cada facultad (es decir, por nuestra variable X'17). Las dos variables que se refieren al contenido ideológico de la facultad son, por un lado, el porcentaje de alumnos que no justifican las huelgas sobre asuntos nacionales e internacionales (X'7) y, por el otro, el porcentaje de alumnos que se ubican en el polo derechista de una escala de izquierdismo-derechismo (X'12).

El coeficiente de correlación múltiple, tomando la variable X'7 como dependiente y las variables X'4 y X'17 como independientes es de .65, que es significativo al 1%. Eso quiere decir que logramos explicar un 43 % aproximadamente, de la varianza de X'7, utilizando la composición social y la capacidad de movilización de la facultad, como variables independientes.

Tomando la variable X'12 (izquierdismo-derechismo) como variable dependiente, y la variable X'3 (educación del padre)¹⁴ y la variable X'17 (capacidad de movilización) como variables independientes llegamos a que el coeficiente de correlación múltiple que expresa las relaciones existentes entre ellas es de .73. Esto significa que nuestras variables independientes explican aproximadamente el 53 % de la varianza de X'12.

En ambos casos, por lo tanto, los resultados confirman nuestra primera hipótesis. Así, si existe alguna relación entre el tipo de facul-

tad y el contenido ideológico que en ellas predomina —y hay casos que parecen no confirmarlo— esa relación encubre otra, quizás sociológicamente más relevante: la fuerza explicativa de la composición social de la facultad.¹⁵

Con respecto a la segunda hipótesis presentada en este tópico, es un poco más difícil tratar de testarla directamente con los datos que disponemos. Recogidos bajo una perspectiva teórica distinta, estos datos no toman en cuenta el contenido ideológico diferencial que expresa los intereses y objetivos de las distintas clases sociales en distintas situaciones estructurales globales. En realidad utilizan un mismo conjunto de indicadores para todos los países. Pese a ello, es posible estudiar nuestra segunda hipótesis aunque de manera indirecta. Así, teniendo en cuenta las técnicas disponibles, un *test* indirecto de nuestra hipótesis podría plantearse de la manera siguiente:

- a) Si tomamos una misma variable referida al contenido ideológico prevaleciente en cada una de las facultades de un país, gran parte de la varianza de esa variable debería explicarse por las variables, composición social de la facultad y la capacidad de movilización de la facultad. Es decir, volvemos a demostrar la primera hipótesis de este tópico al interior de los países.
- b) Por otro lado, si consideramos la dirección particular que asume dicha relación en cada uno de los países, esa dirección particular presentará variaciones de un país a otro. Si efectivamente eso es lo que ocurre, podríamos decir que el contenido ideológico específico que se expresa a través de esta variable pertenece, en distintos países, a síndromes ideológicos distintos que corresponden a su vez a distintas clases sociales.

Por lo tanto, si logramos demostrar los puntos a y b, indirectamente entregamos evidencias en favor de nuestra segunda hipótesis.

Tal como hicimos para el conjunto de países, consideremos como variable dependiente la proporción de estudiantes que se manifiestan en contra de las huelgas estudiantiles sobre asuntos nacionales e internacionales ($X'7$) y como variables independientes la composición social de la facultad ($X'4$), indicada por un índice que hace referencia a la proporción de hijos con padres de ocupación alta en cada facultad, y la capacidad de movilización de la facultad expresada por la proporción de estudiantes que se autoidentifican como pertenecientes a la clase media-baja o pobre en el momento de la encuesta, pero que creen pertenecerán a la clase media-alta o rica diez años después de graduarse ($X'17$). Para el caso, tomemos dos países: México y Panamá.

La correlación múltiple entre estas variables es de .90 para Panamá y de .88 para México.¹⁶ Esto significa que las dos variables indepen-

dientes explican 81% y 77% —respectivamente para Panamá y México— de la varianza de X'7. Por lo tanto, para estos dos países podemos aceptar la importancia de las dos variables independientes en la determinación del “clima ideológico” de la facultad.

Pero cuando consideramos el sentido de la relación entre las dos variables independientes (X'4 y X'17) y la variable dependiente (X'7) éste es distinto para los dos países, como puede observarse en el cuadro VIII.

CUADRO VIII

| <i>Variable independiente</i> | <i>Variable dependiente</i> | <i>Valor de Rij</i> | |
|-------------------------------|-----------------------------|---------------------|---------------|
| | | <i>Panamá</i> | <i>México</i> |
| X'4 | X'7 | -.16 | .87 |
| X'17 | X'7 | -.89 | .57 |
| X'4 | X'17 | .05 | .51 |

Como se puede apreciar por el cuadro, aunque el aporte de la variable X'4 sea débil para el caso de Panamá, el sentido de la relación se altera. En el caso de México, se puede decir que mientras más baja la composición social de la facultad y menor su capacidad de movilización, menor es la proporción de estudiantes que se manifiestan en contra de las huelgas sobre asuntos nacionales e internacionales. En Panamá, por el contrario, el sentido de la relación es exactamente el inverso, por lo tanto, se podría argumentar que ese indicador del contenido ideológico del movimiento estudiantil pertenece a síndromes distintos en cada uno de estos países. Es interesante señalar —y por eso elegimos estos dos países— que las características estructurales de ambos países son radicalmente distintas, sobre todo en lo que a la posición de la clase media se refiere.

Los resultados a que llegamos constituyen buena base factual para las dos hipótesis enunciadas. Es nuevamente necesario recordar que estos resultados se refieren al nivel de la “facultad” como unidad de análisis. Al nivel individual el problema es mucho más complejo, en la medida en que las mismas características contextuales desempeñan importante papel. En ese sentido se podría pensar, por ejemplo, que en el interior de una facultad en la cual —a raíz de su composición social y de su capacidad de movilización— prevalece un cierto contenido ideológico específico en forma “aplastante”, esa misma característica tendería a diluir las relaciones directas entre situación de clase e ideología, al nivel individual.

CONCLUSIONES

Los resultados entregados por este ensayo pueden resumirse en dos grandes tópicos. De un lado, hay algunos resultados que inciden directamente sobre el plano metodológico y, del otro, resultados de tipo más bien teórico. Resumamos, a modo de conclusión, tales resultados.

Algunos resultados metodológicos

Básicamente son dos las contribuciones que nuestra investigación puede aportar en este plano:

1. A través de todos los análisis se percibió la importancia del marco estructural para determinar y explicar las ideologías y acciones políticas. El país, considerado como factor específico, explica mucho más las diferencias que los tipos de facultades, cuando tomamos la facultad como unidad de análisis. Esto significa que ese marco estructural redefine en su interior los mecanismos sociológicos y la dinámica de las clases sociales. Es importante además que ese efecto del contexto global afecta un gran número de características socio-sicológicas del estudiantado y no las características exclusivamente político-ideológicas.

2. Aunque demostrado de manera indirecta, quedó establecido que la relación entre la situación de clase y un contenido ideológico específico que expresaría los intereses y objetivos de aquellos que a ella pertenecen, no es una relación universalmente válida. Esos contenidos se redefinen en cada marco estructural específico y el análisis debe esforzarse por buscar en cada situación particular el modo de expresión ideológico propio de una clase. Pensar que la ideología de una clase se expresa a través de una misma actitud hacia ciertos objetos políticos en todos los contextos es no sólo una diferencia de perspectiva teórica: es una equivocación.

Algunos resultados teóricos

Teóricamente nuestra investigación entrega algunos resultados que se refieren no al actor individual sino a las relaciones existentes entre algunas características de las facultades tomadas como unidad de análisis. Estos resultados se pueden resumir como sigue:

1. En lo que al contexto global se refiere parece ser de importancia en el análisis del grado de participación política de los estudiantes

—es decir, la intensidad del movimiento político estudiantil— considerar el ritmo y modo por el cual se genera, controla y distribuye el producto social. Ese resultado permite enfatizar la vinculación entre este tipo de estudios y la sociología del desarrollo, por lo menos en lo que a América Latina se refiere.

2. Por otro lado, la estructura global de un país, con sus modos específicos de distribución del producto social, sus respectivos sistemas de dominación y las necesidades impuestas por las prácticas políticas de las clases, parece determinar de modo diferencial la composición social de los distintos tipos de facultades. Limitar este resultado al simple acceso diferencial a la educación, sería concentrarse en el aspecto más superficial del problema. En realidad ello tiene que ver con la eficacia y utilidad diferencial del conocimiento para distintos grupos y clases sociales.

3. Finalmente —y éste es el resultado substantivo más importante y fundamentado— hemos visto el papel desempeñado por la composición social de la facultad, por un lado, y su capacidad de movilización, por el otro, en la explicación y determinación tanto del grado de participación política que cada facultad presenta, como del contenido ideológico que en ella tiende a prevalecer. Eso significa que el modo de inserción estructural de los estudiantes de una facultad es una variable estratégica para la explicación de su acción.¹⁷ Hemos visto —para ponerlo en los términos que la estrategia técnica utilizada supone— que ambas características explican el 63 % de la varianza del grado de participación política y el 43 % de la varianza de la proporción de estudiantes contrarios a la huelga política. Además, esos resultados se mantienen en el interior de cada país, con las cualificaciones requeridas por las conclusiones metodológicas que ya hemos discutido.

Así, tanto los resultados metodológicos como los teóricos se ajustan a nuestro planteamiento teórico.

Algunos problemas

En la ciencia sucede siempre que si bien los resultados de una investigación solucionan algunos problemas, acarrear una secuela de otros sin solución. Aquí nos interesa señalar dos de estos problemas, uno teórico, otro metodológico.

1. En el plano teórico queda por solucionarse el problema de la relación entre situación de clase e ideología al nivel de los actores individuales. Lo único que quizás se puede avanzar en este sentido es que esta relación entre situación de clase, ideología y acción política no se traduce en un determinismo inmediato, lineal y mecanicista al

nivel de los actores. Por el contrario, entre éste y las situaciones estructurales globales, que posibilitan y condicionan las situaciones de clase y su expresión político-ideológica, existe un conjunto de estructuras, experiencias, instituciones, en una palabra, instancias mediadoras. Tales instancias pueden ser de diversa índole. Así, en el caso que consideremos el tipo de facultad —como una de tales instancias— recordemos que debe definirse qué se entiende como típico y ese análisis debe considerar el problema en toda su complejidad y riqueza.

2. En el plano metodológico cuando tratamos de unir la tradición teórica clásica de la sociología con las exigencias de verificación empírica entramos en un campo polémico y poco trabajado. Debe tenerse en cuenta que no se trata de yuxtaponer ambas tendencias; se trata más bien de lograr su integración. Esta contradicción entre el tratamiento teórico y el empírico no fue, como es lógico, solucionado en este artículo; por lo demás, exigiría una ardua reflexión. Nuestra contribución, si existe, es la de intentar prácticamente una investigación de esa línea.

¹ Vilmar E. Faria. *Some Considerations on Latin America Student's Politics*, inédito.

² Tales afirmaciones no constituyen hipótesis verificables por vía empírica. Sin embargo, cabe indagar si es posible la definición de un enfoque prescindiendo de afirmaciones de ese tipo.

³ Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto. *Subdesarrollo y dependencia: ensayo de interpretación sociológica*, inédito, p. 18.

⁴ Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *ibid.*

⁵ Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *ibid.*, p. 21.

⁶ y ^{6a} Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *ibid.*

⁷ Jean Paul Sartre. *Crítica de la razón dialéctica*, p. 46.

⁸ Las informaciones que disponemos no son muy claras respecto al procedimiento empleado para construir tales escalas. Una primera información posterior indicaba que parecía tratarse de simples índices sumatorios. Para ver qué *items* constituyen cada una de las escalas, sus intercorrelaciones y las correlaciones de los *items* con las escalas, consúltese, *code-book* hecho por el "Comparative National Development Project" en ELAS-FLACSO.

⁹ Lazarsfeld y Menzel. *On the relations between individual and collective properties*, en Etzioni, Amitai, ed., *Complex Organizations: a sociological reader*, Holt, Rinehart and Winston, N.Y., 1965, pp. 422-440.

¹⁰ Seymour Martin Lipset, Glaucio A. Dillon Soares, etcétera.

¹¹ Respecto a los análisis hechos de varianza es conveniente aclarar las hipótesis y los resultados en términos estadísticos, es decir, en qué consiste la hipótesis nula y qué significa aceptarla o rechazarla a partir de los valores de "F". La ecuación que describe el modelo de análisis de la varianza, para el caso del análisis a tres factores es la siguiente:

$$Y_{ijk} = \mu + \alpha_i + \beta_j + \nu_k + (\alpha\beta)_{ij} + (\alpha\nu)_{ik} + (\beta\nu)_{jk} + (\alpha\beta\nu)_{ijk} + E_{ijk}$$

En esta ecuación, μ es la media general $\alpha_1\beta_j\gamma_k$ son los efectos de cada una de las categorías de los factores considerados —en nuestro caso serían, respectivamente, los países, las facultades y las categorías de estrato social y $(\alpha\beta)_{ij}$, $(\alpha\gamma)_{ik}$ y $(\alpha\beta\gamma)_{ijk}$

el efecto conjunto (interacción) de cada una de las categorías de los factores tomados de a dos o los tres tomados simultáneamente.

Las hipótesis nulas sometidas a prueba son del tipo $= \dots = (\alpha\beta\gamma)_{ijk} = 0$

Aceptar la hipótesis nula, implica, en nuestro caso, aceptar que el efecto de los distintos países (facultades o estratos sociales), sobre la variable dependiente, es igual.

Rechazar la hipótesis nula, significa, con una probabilidad de cometer el error de tipo II, aceptar que cada país —o cada facultad o estrato— tiene un efecto distinto sobre la variable dependiente considerada.

Por lo tanto, cuando encontramos un “F” significativo para el factor país, por ejemplo, podemos afirmar que cada país produce un efecto distinto sobre la variable dependiente, con un error medido por la probabilidad que, aleatoriamente saliera de ese valor de “F”, aun cuando los efectos fueran iguales.

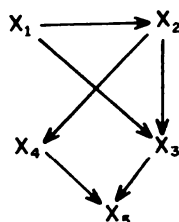
Por otro lado, además del supuesto de que la variable dependiente está medida en escala interval (supuesto que en nuestro caso se cumple) el modelo de análisis de la varianza tiene otros dos supuestos: el de normalidad y el de homocedasticidad.

Aunque sea difícil decidir si nuestros datos cumplen con tales supuestos, se ha demostrado que las alteraciones que se producen cuando estos supuestos no se cumplen no son de gran importancia (véase por ejemplo McNemar, *Psychological Statistics*).

¹² Quizás sea necesario explicar por qué Colombia aparece dos veces. Para este país disponíamos de información para las facultades de cinco universidades; muchas veces mezclar las facultades del mismo tipo, pertenecientes a distintas universidades, podría constituir un procedimiento muy arbitrario; decidimos, por lo tanto, abandonar una de las universidades (la universidad. Libre) y trabajar con dos grupos de universidad. En el primero, que denominamos Colombia I, están incluidas las facultades pertenecientes a las universidades de Los Andes y Javeriana. En el otro grupo las facultades pertenecientes a las universidades Nacional y de Popayán. Indudablemente esto puede distorsionar la interpretación que son los “países” o las “facultades” quienes mejor explican la varianza. Sin embargo, un modo de cotejar hasta qué punto la subdivisión de Colombia en dos grupos favorece la hipótesis del país, es revisar las diferencias existentes entre los dos grupos y estimar si esa diferencia es la que contribuye a la diferencia total entre los países. (La hipótesis que sería la “universidad” y no el país el factor que estaría siendo “testado” en oposición a la facultad, no es muy consistente. Sea porque tanto en el caso de México, como en el de Colombia —para ambos grupos— están mezcladas dos universidades.)

¹³ Utilizamos el modelo de Boudon y los coeficientes (d_{ij}^2) para hacer una estimación de la varianza de una variable dependiente (j) explicada por una variable independiente o interviniente (i) controladas las otras variables que entran en el modelo. Ese procedimiento parece correcto siempre y cuando la estructura causal que da origen a los coeficientes d_{ij} se ajuste a los datos. Para que el lector tenga una idea de ese ajuste presentamos los datos abajo:

Tabla 1



X_1 = Ocupación del padre (X^4)

X_2 = Educación del padre (X^3)

X_3 = Autoidentificación de clase (X^2)

X_4 = Capacidad de movilización (X^{17})

X_5 = Participación política (X^{15})

| <i>Coef. de Correlación</i> | <i>Observados</i> | <i>Teóricos</i> |
|---------------------------------|-------------------|-----------------|
| r ₁₂ | +.66 | + .66 |
| r ₁₃ | +.88 | + .88 |
| r ₁₄ | +.44 | + .43 |
| r ₁₅ | +.56 | + .62 |
| r ₂₃ | +.71 | + .71 |
| r ₂₄ | +.62 | + .65 |
| r ₂₅ | +.58 | + .59 |
| r ₃₄ | +.48 | + .46 |
| r ₃₅ | +.77 | + .70 |
| r ₄₅ | +.53 | + .54 |

¹⁴ Esa variable es un mejor predictor para ese caso, pero su correlación con la variable X'4 es de + .66.

¹⁵ En América Latina es posible que ideologías de tipo izquierdista predominen en las facultades de humanidades. Sin embargo, parecería ser que también en esas facultades predominan, en términos relativos, alumnos de extracción social más baja. Eso plantea un tema de análisis en realidad interesante: ¿Por qué las clases dominadas en distintos contextos históricos "buscan" determinado tipo de formación intelectual? Una línea interesante de análisis sería investigar los cambios en las necesidades intelectuales impuestas por la práctica política de las clases en distintos contextos.

¹⁶ Ambos coeficientes son significativos al nivel del 10⁰o.

¹⁷ El papel que juegan las situaciones de clase representadas en la facultad no se restringe de manera exclusiva a los aspectos de la acción y valores políticos. Nuestra hipótesis es que su presencia se hace sentir en otras dimensiones de la acción y del sistema de valores, creencias y opiniones. Como nuestro conjunto original de variables contemplaba algunas que apuntaban hacia otras dimensiones, que no era la política, disponíamos de un instrumento adecuado para verificar esta hipótesis. Tomando todo el conjunto de variables se podría hacer un análisis factorial, cuyos resultados permitirían advertir qué tipo de factor logra explicar lo que las diversas variables tienen de varianza común. Si nuestra hipótesis fuera verdadera, ese factor estaría de algún modo relacionado con las variables que apuntan hacia las situaciones de clase. Entre los distintos tipos de soluciones factoriales la más útil para lograr ese objetivo sería la del factor principal.

Como lo señala Harman: "When the factors are represented by the principal axes of the sllipsooids (como ocurre con la solución del factor principal) each successive one contributes a decreasing amount to the total communality. In other words, the first principal factor accounts for the maximum possible variance; the second factor accounts for a maximum in the residual space with the first factor removed; (...) and so on until the last common factor accounts for whatever communality remains." (Harman, p. 110.)

Desgraciadamente no hemos podido explorar de manera sistemática los resultados de ese análisis, sobre todo, por la imposibilidad de encontrar, a partir de esa solución preliminar, la más deseable a través de las rotaciones. Con todo, los resultados de esa solución preliminar son favorables a nuestra hipótesis, como podrá verse en el cuadro anexo. Una revisión de las saturaciones factoriales de las diversas variables en el primer factor —en ese caso equivalente a las correlaciones entre las variables y el factor por tratarse de factores ortogonales— indica claramente que se trata de un factor que tiene que ver con las variables referidas a la estratificación. Y lo que no deja de ser alentador, el porcentaje de la comunalidad (varianza explicada por todos los factores) de las cuatro variables que estamos utilizando como variables "dependientes" es importante, con excepción, es cierto, de la variable X'14 (actitud para con la Revolución Cubana). Esto puede verse en el cuadro que sigue:

| Variable | Saturación Factorial (FI) | Varianza expli- cada por FI total | % | Varianza explicada por todos los factores |
|----------|------------------------------|--------------------------------------|----|--|
| X'7 | .556 | .309 | 35 | .873 |
| X'15 | .847 | .717 | 80 | .897 |
| X'12 | .314 | .099 | 11 | .956 |
| X'14 | .191 | .037 | 4 | .970 |